

James Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia*, de quien afirma: "Y aunque Scott presenta un excelente trabajo empírico y teórico de las resistencias cotidianas contra la hegemonía, él también socaba la verdadera resistencia que admira y respeta, pues, en un sentido, revela los secretos de su fuerza"²². Allí y aquí, las estrategias cotidianas son del orden del sabotaje. Y aunque no sean apuestas de resistencia radical, el ponerlas al descubierto puede mermar su fuerza.

Si la discusión sobre la representación de los sujetos colonizados —que era el marco

desde donde Said cuestionaba a Scott—, por parte de una intelectualidad parece quedar atrás, y en cambio nos enfrentamos a sujetos que "calculan sus estrategias vitales", la pregunta sería si es necesario desnudarlas. Es más, si una buena proporción de fuerza de trabajo y de modos laborales informales son migrantes, y conjuntan ilegalidad, clandestinidad, precariedad ¿será el orden de la visibilidad el deseado para estas prácticas? Finalmente, ¿cómo resguardar la incommensurabilidad de la informalidad para que no sea capturada por los mecanismos de medición neoliberal?

Oscar Ariel Cabezas (comp.). *Gramsci en las orillas*. Buenos Aires: Ediciones La Cebra, 2015.

Pablo Pérez Wilson
Baruch College

El núcleo problemático de *Gramsci en las orillas* es una mutación política y conceptual: hacia mediados de los años setenta se desplazó el horizonte revolucionario de la izquierda por los problemas en torno a la democracia. Con este paso adquirieron prominencia las críticas al rol histórico de la clase obrera y a la concepción leninista del partido. Nuevas identidades políticas, movimientos sociales y otras formas de asociatividad ganaron mayor relevancia. El rescate de Antonio Gramsci fue central en esta transformación al reintroducir una batería conceptual en los debates políticos: hegemonía, consenso, sentido común, revolución pasiva, el lugar de la cultura y los intelectuales, etc. Este libro es un enorme recordatorio de los antecedentes intelectuales de dichas prácticas y políticas de lectura además de un impulso para reflexionar sobre los contornos de la política en América Latina hoy.

Gramsci en las orillas tiene dos ejes temáticos. El primero es una lectura de Gramsci como parte de las tradiciones heterodoxas del marxismo. Gramsci como más allá del dogma marxista implica colarlo en tensión con los marcos de la tercera internacional y su efecto normalizador sobre la política de los partidos comunistas a nivel mundial. El segundo eje es el posicionamiento de un Gramsci latinoamericano. Un Gramsci orillero caracterizado por una lectura activa de su obra en la región y en estrecho diálogo con la política de izquierda. El libro es también un repaso de prácticas de lectura en, sobre y desde Gramsci activadas en América Latina.

Estos ejes se oponen a dos intervenciones sobre el corpus gramsciano. En primer término *Gramsci en las orillas* se opone con fuerza a la radicalización capitalista de la ecuación entre socialismo y democracia. En el Cono Sur esta operación tiene su origen

²² Said, Edward. "Representar al colonizado". En González Stephan, Beatriz (comp.), *Cultura y Tercer Mundo*. Caracas: Nueva Sociedad, 1996, p. 50.

en la denominada renovación socialista. Su contexto tiene relación con el desplazamiento del horizonte revolucionario por la teorización en torno a la democrática y su impacto en el fin de las dictaduras militares iniciadas en los años sesenta y setenta. Dos ejemplos europeos relevantes para la experiencia latinoamericana son el compromiso histórico italiano y posteriormente la compleja alianza en España entre el Partido Comunista y el Socialista Obrero. La compatibilidad entre socialismo y democracia pavimentaría el camino a la equivalencia entre democracia y capitalismo.

En segundo lugar Gramsci en *las orillas* se opone a reducir Gramsci a la lectura laclausiana de la hegemonía. No por oposición a Ernesto Laclau, nombre casi ausente en el libro, sino a quien pretende despachar la hegemonía como categoría de análisis. Puesto que no es lo mismo afirmar el fin de la hegemonía sin más que intentar desplazar, o más bien reemplazar, la versión laclausiana de la teoría de la hegemonía con otra serie de conceptos. Una posible consecuencia es la tendencia a desconocer no solamente la multiplicidad de interpretaciones de la obra de Gramsci

sino a Gramsci mismo como obra abierta. *Gramsci en las orillas* reconstruye una serie de problemas próximos a las interrogantes que cruzaron los debates desde mediados de los años sesenta hasta fines de los noventa como forma de historizar las políticas de lectura del presente.

Más cercana al ánimo del libro es una tercera intervención: el rescate de Gramsci en la academia anglófona dentro del cada vez más visible campo de estudios sobre las tradiciones marxistas. Es aquí que el colectivo editorial parisino-londinense, revista, conferencia itinerante e importante colección de libros *Historical Materialism* tiene un lugar relevante. En especial el impacto del libro de Peter D. Thomas, *The Gramscian Moment*. Curiosamente en el libro de Thomas hay dos ausencias perfectamente complementarias con las antes descritas: Ernesto Laclau y el grupo de estudios subalternos basado en India²³.

²³ Bosteels, Bruno. "Towards a Theory of the Integral State". *Historical Materialism* no. 22.2, 2014, pp. 44-62. A pesar de contener un entendimiento restringido de la relación entre postcolonialidad y Gramsci también puede consultarse: Neelam Srivastava y Baidik Bhattacharya (eds.). *The Postcolonial Gramsci*. New York: Routledge, 2012.

Gramsci en las orillas afirma su posicionamiento desde la orilla no para reificar el borde sino para insistir en la incidencia de estas lecturas orilleras en momentos en que su potencia se encuentra actualizada por procesos políticos en pleno despliegue.

Gramsci en las orillas consta de tres secciones: "El libro infinito de la praxis", "El diario de José Aricó" y "Geografías intempestivas". La primera sección aborda cuestiones relacionadas con problemas en Gramsci: cinco ensayos sobre nociones como legado, catarsis, prisión y política, biopoder y lecturas heterodoxas de Marx. La segunda parte se compone de tres ensayos sobre la revista y colectivo *Pasado y Presente* y la trayectoria del influyente intelectual argentino José Aricó. La última sección reúne tres ensayos sobre la recepción de Gramsci en México y Brasil además de dos textos que bien podrían haber establecido su propio apartado: los de Carlos Nelson Coutinho y Álvaro García Linera. Si bien muchos de los ensayos tocan algún momento de esta periodización el libro en su conjunto no se reduce a estudios sobre la recepción de Gramsci en América Latina. Más bien establece una serie

de puntos de quiebre en la elaboración de visiones críticas sobre la política.

Un buen ejemplo es "Gramsci en Brasil". El texto fue publicado por primera vez en castellano en 1986. Coutinho critica las rigideces analíticas tanto del Partido Comunista Brasileiro como de la izquierda militarizada. Su objetivo es mostrar cómo con posterioridad al golpe de 1964 la dictadura brasilera efectuó una modernización conservadora bajo la misma matriz de progreso auspiciada por el desarrollismo nacionalista. En esta revolución pasiva el capitalismo nacional entró en una fase de expansión monopolista-estatal. De forma simultánea la sociedad civil se expandió y adquirió autonomía relativa bajo dictadura. Las críticas de Coutinho historizan las interpretaciones tradicionales de la izquierda al enfocarse en la larga duración del transformismo estatal desde fines del siglo diecinueve con el objetivo de alzar un socialismo democrático.

El texto de García Linera divide la historia del estado en Bolivia entre estado aparente y una nueva etapa que gramscianamente denomina estado integral. Hasta 2005 el estado aparente o liberal adquirió

bajo sus formas republicana, democrática y dictatorial tres características comunes: exclusión de las grandes mayorías indígenas, centralización de los recursos y servilismo al capital extranjero. Las movilizaciones comenzadas en 1995 y 2000 abren un nuevo ciclo de luchas sociales que culmina con la elección de Evo Morales en 2005. Para García Linera el estado boliviano transiciona hacia "la construcción de un estado articulador de la diversidad nacionalitaria, geográfica, cultural y clasista, desde abajo y en base a los pilares de: la plurinacionalidad, la autonomía democrática y la soberanía económica".²⁴

García Linera, en *las orillas* se juega en el arco construido por los textos de Coutinho y García Linera. Desde el llamado a un socialismo democrático que se resiste a su deriva capitalista hasta la construcción de un bloque de poder estatal con horizonte socialista. De allí la importancia del recordatorio de María Pía López: una de las grandes lecciones gramscianas es que el estado no es

solamente coerción. Hay que analizar "los modos en que se constituyen los regímenes de creencia y amalgamas culturales".²⁵ Prestar atención, entonces, al arco completo en que se establecen los consensos sociales, desde el sentido común hasta las ideologías políticas. *Gramsci en las orillas* muestra que las diversas teorizaciones sobre y a partir de Gramsci en América Latina no olvidaron esta lección, desde Mariátegui hasta ahora.

José Aricó y *Pasado y Presente* fueron los principales animadores de la lectura latinoamericana de Gramsci. No es casualidad que el mismo Aricó impulsara, tal y como bien nos recuerdan Susana Draper, Ana Sabau y Gavin Arnall, el rescate de Mariátegui precisamente para volver a pensar las complejidades de la cuestión nacional y el partido. Marcelo Starckenbaum reconstruye con detalle el momento clave, reconociendo el doble impacto de la coyuntura política y del althusserianismo, en que *Pasado y Presente* decide girar hacia el Gramsci de *L'Ordine Nuovo* y la expe-

²⁴ García Linera, Álvaro. "Gramsci en Bolivia. Del Estado aparente al Estado invisible". En Cabezas, Oscar Ariel (ed.), *Gramsci en las orillas*. Buenos Aires: La Cebra, 2015, pp. 319.

²⁵ Pía López, María. "Inquietadas: La lengua como legado y crítica". En Cabezas, Oscar Ariel (ed.), *Gramsci en las orillas*. Buenos Aires: La Cebra, 2015, p. 22.

riencia de los consejos de fábricas. En consonancia, Verónica Gago y Diego Sztulwark hacen notar, con polémica elegancia, que en el exilio mexicano *Pasado y Presente* y el propio Aricó dejan atrás la idea de intelectualidad de masas y la reemplazan por la hegemonía.

México es un lugar ineludible en la trayectoria de Gramsci en América Latina. Permite la continuidad y transformación editorial e institucional de *Pasado y Presente* y el progresivo giro hacia la cuestión democrática. México también representó una considerable expansión de la dimensión propiamente latinoamericanista del grupo en torno a *PyP*. La contribución de Angel Octavio Álvarez Solís establece un verdadero mapa de la instalación del grupo en la universidad y sus conexiones con la izquierda académica mexicana. Jaime Ortega destaca tres momentos complementarios de la presencia de Gramsci en México: una lectura gramsciana de Revueltas, la producción de Carlos Pereyra y la experiencia de autodisolución del Partido Comunista Mexicano.

El libro también da cuenta de expansiones no reducibles a la imprescindible reconstrucción crítica. Para Dante

Ariel Aragón Moreno la noción de revolución pasiva es compatible con el paradigma del biopoder inunitario descrito por Roberto Esposito. Por otro lado, Paulo Gajanigo argumenta que Carlos Nelson Coutinho intentó mostrar cómo la noción de hegemonía gramsciana se basaba en la democracia obrera concebida por Lukács. Esto nos lleva a la ineludible cuestión de la dialéctica y del legado hegeliano en general: o por su abierto rechazo, como en el caso de la relación con los pensadores de la biopolítica; o por su reelaboración parcial en el entendido que Gramsci fuera un hegemiano heterodoxo. Ambas posibilidades están presentes en la obra de Gramsci. En este punto *Gramsci en las orillas* adquiere otra dimensión problemática.

Pregunta Horacio González: "¿no se le podría confesar al linaje dialéctico una nueva responsabilidad para pensar de manera creativa las distintas esferas del poder...?"²⁶ Oscar Ariel Cabezas responde: "El lenguaje del Espíritu absoluto —figura por ex-

²⁶ González, Horacio. "De los encartados al libro 'vivierte' de Gramsci". En Cabezas, Oscar Ariel (ed.), *Gramsci en las orillas*. Buenos Aires: La Cebra, 2015, p. 55.

celeción de la reconciliación y del despliegue que busca sumar la disolución de los antagonismos— se encuentra desajado como matriz filosófica del pensamiento de la política, es decir, Gramsci no sólo es un hegeliano heterodoxo, sino también un pensador de la singularidad no determinada a priori de las situaciones políticas²⁷. Allí podría estar el corazón del problema, en cómo leer ese legado heterodoxo sin rehuir su linaje dialéctico. Precisamente porque reconciliación y disolución (palabra cara a la reflexión contemporánea de la dialéctica) no son figuras del fin de la historia o de la teleología sino de la contingencia determinada. Entender la determinación requiere concebirla como un marco posibilitador de la contingencia y no su límite. Gramsci fue uno de los primeros en indicar esta comprensión de la dialéctica.

Por lo mismo Gramsci es pensador del historicismo absoluto pero no del progresismo lineal, ahí es donde se equivocan intérpretes como Lucio Colletti. Esquivando ese error

Miguel Valderrama es capaz de encontrar en Gramsci una historicidad en tensión con el historicismo de inspiración dialéctica. A través de una incisiva indagación sobre la catarsis Valderrama encuentra lo que se podría denominar imágenes de la historicidad: lágrima, caída y duelo. Para Valderrama es clave el movimiento de estas imágenes: “El presente atemporal del Infierno cede ante una idea de historicidad que encuentra en la posibilidad de la lágrima su posibilidad más propia de concreción. La sublimidad de la catarsis, su elevación sin límite, termina así por confundirse con el elemento de su caída, de su determinación temporal”. Valderrama llama a esta operación de composición “especulación sin freno²⁸”. Despega esa especulación capaz de asociar lo no aparente, cómo encontrar la determinación temporal de la historia del capital? ¿cómo no perder de vista la historicidad del capital?

Gramsci en *las orillas* tiene como telón de fondo las transformaciones del capitalismo

²⁷ Cabezas, Oscar Ariel. “Antonio Gramsci: un latinoamericano heterodoxo”. En Cabezas, Oscar Ariel (ed.), *Gramsci en las orillas*. Buenos Aires: La Cebra, 2015, p. 109.

²⁸ Valderrama, Miguel. “Notas sobre el concepto de catarsis en Gramsci”. En Cabezas, Oscar Ariel (ed.), *Gramsci en las orillas*. Buenos Aires: La Cebra, 2015, p. 44.

en América Latina durante los últimos cincuenta años y en especial su profunda vinculación al rol del estado en la economía. El estado nunca fue más director e interventor en las transformaciones económicas que cuando impulsó durante este período un nuevo ciclo de ajuste al capital transnacional. Nunca fue más consciente de su inserción global que cuando permitió y facilitó sustitución de importaciones por profundización de la matriz exportadora de recursos naturales ahora subiéndose a la corrida planetaria de baja de aranceles.

El estado en América Latina hoy se enfrenta a una tensión que le atraviesa: en qué medida actúa como entidad facilitadora y mediadora del capital transnacional y hasta qué grado promueve la recuperación de un sector público de la economía en articulación con un nuevo capital nacional más allá de políticas redistributivas. En la última década la llegada al gobierno de fuerzas sociales populares han incrementado esta tensión. Dar cuenta de este proceso requiere articular una lectura que combine no solamente el cómo las fuerzas sociales en deter-

minadas circunstancias llegaron a posiciones de hegemonía política sino especialmente sus fluctuaciones.

Justamente son esas tensiones las que atraviesan los tres momentos de activación de la lectura de Gramsci en la región: las traducciones a fines de los años cincuenta y la experiencia de Córdoba marcadas por el peronismo, la dictadura y el exilio; la renovación socialista de los años setenta y ochenta que alimentó las transiciones a la democracia; y por último la vuelta del estado como problema ante la llegada al gobierno de la llamada marea rosada. Hoy, cuando muchos declaran el fin de “la década ganada” ante derrotas electorales o la profundización de modelos extractivistas es que se vuelve imperioso conocer con precisión las dinámicas que articulan capital y estado en sus intensidades tanto nacionales como regionales y globales. Pero determinar la naturaleza de esta articulación nos remite a la dimensión política de los cambios materiales. Esa política, inseparable de las fuerzas sociales que la constituyen, está en el centro de los trece ensayos reunidos en *Gramsci en las orillas*.